

Título- Consérvense y rescaten a otros

Proposición- Debido al peligro que enfrenta la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios, y rescatar a otros del error.

Intro- Los científicos nos dicen que el ser humano tiene un instinto que se llama la reacción de lucha o huida- es decir, enfrentado el peligro, naturalmente el cuerpo de la persona se prepara para luchar, para defenderse, o se prepara para huir. Dios ha diseñado nuestros cuerpos así, para que podamos estar protegidos ante el peligro.

Si Dios ha hecho esto para proteger nuestros cuerpos físicos, tiene sentido que ha hecho algo también para proteger el cuerpo de Cristo, la iglesia. No de la misma forma- porque, como cristianos, no tenemos la opción de huir ante el peligro que a veces enfrenta la iglesia. No podemos huir del problema, ignorar a los falsos maestros, evitar el conflicto con estos hombres que han entrado encubiertamente a la iglesia para convertir la gracia de Dios en libertinaje. Hemos sido llamados a contender ardientemente por la fe una vez dada a los santos.

La reacción de los cristianos, de la iglesia, ante el peligro de los impíos que quieren destruir la iglesia, no es luchar o huir- es solamente luchar- contender. Pero lo que vemos aquí, casi al final de este libro, es que Dios, por medio de Judas, nos explica específicamente cómo contendemos- lo que hacemos ante el peligro que a veces se mete en la iglesia. Nos dice cómo responder ante estas personas, cómo proteger la iglesia y a nosotros mismos. Nos dice que debemos conservarnos en el amor de Dios, y rescatar a otros del error.

Es decir, al principio de su carta Judas introdujo el peligro, nos dijo qué hacer- contender por la fe. Después nos ha explicado en detalle lo que es el peligro- cómo son estos hombres que han entrado encubiertamente- ellos rechazan la autoridad, contaminan la carne- son impíos que serán juzgados.

Ahora regresamos a la exhortación para la iglesia, para los cristianos, en cuánto a qué hacer, cómo reaccionar. Judas ha tomado el tiempo en estos versículos a describir a estos hombres que han entrado encubiertamente a la iglesia para destruir, pero ahora regresa a su énfasis- su exhortación a la iglesia. Ha dicho que deberíamos contender por la fe una vez dada a los santos. Ahora va a terminar el libro, con excepción de la doxología, con una exhortación- cómo debería reaccionar la iglesia basado en lo que ha aprendido de estas personas. Debido al peligro de los impíos en la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios, y rescatar a otros del error.

Judas nos recuerda del peligro, de lo que apenas nos ha dicho en los versículos anteriores, en el resumen de versículos 17-19 [LEER]. Todo esto no debería haber sido una sorpresa para la iglesia, porque los apóstoles habían profetizado que en los últimos días los burladores andarían según sus malvados deseos, entrando a la iglesia para intentar destruirla. Causan divisiones- son sensuales, y no tienen el Espíritu.

Esto resume lo que hemos visto- son personas que entran para causar divisiones, para destruir. Y no es cualquier persona que viene a la iglesia que no entiende, o que está aprendiendo- no, éstas son personas que

entran con el propósito de desviar a la gente de la verdad y dividir la iglesia. Ellos actúan conforme a la carne, y no conforme al Espíritu.

Este es el peligro, como hemos visto en varios mensajes, y aquí también en estos versículos. Ahora, en el pasaje de hoy- debido al peligro para la iglesia de personas así, ¿qué deberíamos hacer? Vamos a contender, sin duda- no vamos a huir. Pero tenemos que enfocarnos primero en nosotros mismos- en la salud espiritual y bienestar de la iglesia- y después tenemos que intentar ayudar a otros. Entonces, hoy aprenderemos que, debido al peligro de los impíos en la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios, y rescatar a otros del error.

I. Ante el peligro que enfrenta la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios

Judas empieza el versículo 20 así como empezó el versículo 17, mostrando el contraste entre los cristianos que recibían su carta y los impíos que él estaba describiendo en los versículos anteriores- “pero vosotros, amados.” Sí hay una diferencia entre los cristianos y los incrédulos- los cristianos son los amados de Dios, mientras Su ira está sobre todo impío. Y si Dios ama a los suyos, así deberíamos amarnos unos a otros también- por eso Judas llama a esos cristianos, amados- amados por Dios, y amados por él también. Por eso él tomó el tiempo para escribir esta carta, para avisarlos- en vez de escribirles de la común salvación, escribió para avisarles y exhortarles a contender por la fe.

En versículos 20-21 encontramos 4 verbos- edificándonos, orando, consérvense, y esperando. Pero, aunque son 4 verbos, en realidad son 1 mandamiento y 3 descripciones de cómo hacerlo. Es decir, el mandamiento, la exhortación es “conservaos”- consérvense en el amor de Dios. ¿Cómo lo hacemos? Edificándonos en la fe, orando en el Espíritu, y esperando la misericordia de Jesucristo.

Entonces, vamos a considerarlo así. El mandamiento es que necesitamos conservarnos en el amor de Dios. Primero vemos, que aun cuando enfrentamos la falsa doctrina, los falsos maestros, no deberíamos enfocarnos solamente en ellos y su falsedad, sino que primero tenemos que estar firmes en nuestras vidas espirituales, en nuestro amor para con Dios. Tenemos que siempre tomar pasos positivos para estar creciendo en el amor de Dios.

El amor de Dios es lo que Él mostró para con nosotros en nuestra salvación- nos amó tanto que mandó a Su único Hijo. Y después, como Sus hijos, crecemos en este amor, porque cuanto más entendamos y experimentemos el amor de Dios para con nosotros, más le vamos a amar. Tenemos que continuar aprendiendo de Dios y estudiando Sus atributos y creciendo en amor.

Conservarnos en el amor de Dios presupone que tenemos que estar activos- porque este es un mandamiento. Por un lado, claro que entendemos la enseñanza de la Escritura que es Dios quien nos preserva, que Dios nos guarda en Sus manos, que nadie puede perder su salvación ni su relación con Dios. Si somos cristianos, esto es debido al amor de Dios- y lo que nos preserva como hijos de Dios, sin cambio, sin perdersnos, es el mismo amor de Dios- es Su obra, no la nuestra.

Pero la Biblia también nos dice que tenemos responsabilidades como hijos de Dios para perseverar en la fe. En Filipenses 2 leemos que debemos ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor, mientras confiamos que es Dios que produce el querer así como el hacer. Esa es siempre la tensión bíblica- Dios hace la obra de preservar a Su pueblo, y no se puede perder- pero Su pueblo es llamado a perseverar, a

ocuparse en su crecimiento espiritual- y como vemos aquí, llamado y mandado a conservarse en el amor de Dios- hacer el esfuerzo de no desviarnos, no ser desviados por esos hombres que entran encubiertamente a la iglesia con la intención de dividirla y causar daño en el cuerpo de Cristo.

Conservar aquí, entonces, no es nada pasivo, sino algo activo que tenemos que hacer, mientras confiamos en el poder de Dios para guardarnos para siempre. Se refiere a una obediencia que es producida por el amor- se refiere a una preocupación para seguir a Dios y continuar en Su camino y no ser fácilmente desviados por el error, o por el pecado.

Entonces, ante el peligro de los impíos que quieren entrar en la iglesia para destruirla, tenemos que conservarnos en el amor de Dios- basado en el decreto eterno de Dios, basado en Su amor eterno y perfecto que ha derramado sobre nosotros, somos mandados a esforzarnos en Su poder a continuar en el camino recto, fortalecidos en nuestra fe, como vamos a ver, para poder mantenernos firme ante la falsedad, ante las perversiones de doctrina y práctica, y proteger a la iglesia también.

Y para ayudarnos entender cómo hacerlo, Judas nos da tres maneras. Primero, nos conservamos en el amor de Dios edificándonos sobre nuestra santísima fe (vs. 20). Edificarse es una metáfora que Pablo usa mucho para hablar de la vida cristiana, o para hablar de la iglesia. Sabemos que Cristo es la piedra angular, la pieza más importante que provee la estabilidad para el edificio. Los profetas y los apóstoles son el fundamento- Cristo estableció la iglesia sobre ellos y sus dones, y ahora vamos edificando lo que nos han dado hasta que Cristo regrese.

Entonces, como cristianos, y como iglesia, somos llamados a continuar en la obra de la construcción- no sobre nosotros, ni sobre la personalidad de un hombre, ni sobre cualquier idea humana, sino sobre lo que Judas llama “nuestra santísima fe.” Esto regresa a lo que vimos al principio del libro, cuando Judas nos manda contender “por la fe.” No es nuestra fe personal, sino el cuerpo de doctrina que hemos recibido de Cristo y los apóstoles- lo que nosotros tenemos escrito en la Palabra de Dios.

Tenemos que siempre estar firme sobre esa fe. Personas van a entrar a las iglesias e intentar desviar a los creyentes con algo nuevo- algo que es para nuestros días, para nuestra cultura. Van a decir que no podemos usar las cosas del pasado porque ya vivimos en el siglo 21- no podemos continuar con métodos y creencias anticuados porque vivimos en un mundo diferente. Pero mientras sí podemos utilizar lo que Dios nos ha dado en nuestros días, nuestro fundamento nunca cambia- nuestro mensaje nunca cambia- es siempre la misma fe- la misma doctrina- la misma creencia- el mismo evangelio.

Porque es santo- santísimo, dice Judas aquí. Dios nos ha dado Su santa Palabra, nos ha dado Su santa doctrina, y ahora es nuestra- pertenece a la iglesia. El evangelio es nuestro fundamento, porque el evangelio es Cristo. Que edifiquemos sobre Él, siempre, y que nos conservemos en el amor de Dios, edificándonos sobre nuestra fe.

Después Judas nos dice que nos conservamos en el amor de Dios también por medio de orar en el Espíritu Santo. Judas nos ha dicho, en el versículo 19, que estas personas causan divisiones y no tienen el Espíritu. Alguien que no tiene el Espíritu Santo no es un cristiano, no es un hijo de Dios. Por eso, claro que hay un contraste aquí- una manera para conservarnos en el amor de Dios es por medio de orar- y orar en el Espíritu. Esto es lo que caracteriza a un cristiano, y una iglesia cristiana. La oración en el Espíritu nos define. Leemos en Efesios 6:18, “orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu.”

Ahora, esto es importante porque nos da algo que hacer. Nuestro deseo de conservarnos en el amor de Dios no va a conservarnos en el amor de Dios. Un simple deseo de seguir en el camino correcto no es suficiente. Tenemos que mostrar nuestra dependencia de Dios por medio de la oración, y recibir el poder para mantenernos en el camino correcto por medio de orar en el Espíritu.

Y orando en el Espíritu nos recuerda que la oración no es algo natural que hacemos en la carne- orar no es simplemente decir palabras a Dios. Necesitamos tener a Dios mismo morando en nosotros para poder orar. Necesitamos un poder divino para orar, porque en nosotros no tenemos nada que nos da acceso a Dios. Es solamente por Cristo, por Su muerte y ahora por Su intercesión por nosotros, que podemos orar en el poder del Espíritu. Esto es parte de lo que nos conserva en el amor de Dios.

Y la última cosa que Judas nos dice que hacemos para conservarnos en el amor de Dios es esperar la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna (vs. 21). La misericordia de Dios, de manera sencilla, es cuando Él no nos da lo que merecemos. Cuando lo pensamos en términos de la salvación, es el hecho de que nos salva del castigo eterno que naturalmente merecemos por nuestros pecados.

Ahora, ¿qué significa que esperamos la misericordia de Cristo? Porque, por un lado, ya la tenemos- la tenemos en la salvación, y cada día también- Sus misericordias son nuevas cada mañana. Aquí la idea es la demostración final de la misericordia de Dios en el día final. Ante el trono del juicio de Dios, estos hombres, de quienes hemos aprendido en este libro, serán juzgados- Judas ha sido muy claro en este punto. Pero los hijos de Dios no, porque Cristo ha pagado por el juicio que merecemos. Lo que nos espera es misericordia eterna- como dice aquí, misericordia “para vida eterna.” Parte de conservarnos en el amor de Dios, ante el peligro en la iglesia, es perseverar en la confianza que un día vamos a estar con nuestro Salvador para siempre, disfrutando la eternidad en el cielo con Él.

¿Tú estás esperando la misericordia de Cristo para la vida eterna? ¿Has recibido Su misericordia ahora, y no tienes miedo del día de juicio final, porque ha sido salvo por Cristo? Así es como vive el cristiano- con esta paz que vamos a vivir para siempre. Pero otros que no han reconocido su pecado- y por eso, no han recibido la misericordia de Cristo- solamente están esperando la muerte eterna, porque van a tener que pagar por todos sus pecados. ¿Y tú? Vuelve a Cristo, dejando atrás tus pecados y rogando por misericordia por tu maldad, para que también puedas tener esta confianza de la vida eterna.

Ante el peligro en la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios, edificándose en la fe, orando en el Espíritu, y esperando la misericordia de Cristo.

Pero después de estar seguros de que nosotros estamos firmes, y que vamos a mantenernos firmes en el amor de Dios, en la sana doctrina, Dios también nos llama a rescatar a otros.

II. Ante el peligro que enfrenta la iglesia, los cristianos deberían rescatar a otros del error

Judas ha avisado a la iglesia en contra de estos hombres libertinos que han entrado a la iglesia- claro, primero para no permitir que entren. Pero ¿qué hacemos cuando ya han entrado y están causando divisiones por sus perversiones de doctrina y práctica? Pues, somos llamados a rescatar a otros del error- o por lo menos, hacer todo lo posible para rescatarlos.

Lo primero que leemos en el versículo 22 es, “a algunos que dudan, convencedlos.” Este es el primer nivel de personas que necesitan ayuda en la iglesia cuando entran estos hombres impíos y falsos. Algunos dudan- están confundidos por lo que escuchan. No es que quieren rechazar a Dios, pero por falta de madurez y entendimiento, son fácilmente persuadidos por aquellos que entran con otra doctrina y otra práctica. Y dudan- están confundidos. Deberíamos tener misericordia de estas personas, no juzgarlos tan fuertemente y echarles fuera de la iglesia. Necesitan ser convencidos otra vez de la verdad- necesitan que el liderazgo de la iglesia, y los hermanos maduros de la iglesia, se acerquen para explicar el error y revelar la verdad para que las personas dejen de dudar y regresen a la estabilidad del fundamento del evangelio.

Y esto sí pasa a veces- creo que lo hemos visto aquí, una vez. Es posible que, aun con todo lo que enseñamos aquí, toda la ortodoxia, que alguien empieza a dudar, ya sea por lo que alguien aquí dentro dice, o por lo que lee o escucha fuera. Cuando nosotros vemos esto en un hermano, en vez de ignorar el problema, o peor, inmediatamente mandar a la persona al infierno con nuestras palabras y actitudes, debemos rescatarle- tener misericordia y convencerle de la verdad, para que regrese. Esta es nuestra responsabilidad como iglesia.

Después hay otro nivel de personas que deberíamos intentar rescatar- versículo 22- “a otros salvad, arrebatándolos del fuego.” Estas personas no solamente han empezado a dudar, sino ya están en peligro del fuego- probablemente el fuego eterno, el infierno. Son personas que están a punto de apostatar- han estado en la iglesia, afirman la fe cristiana, pero han sido tan desviados por estos hombres falsos e impíos que están a punto de perder todo.

¿Qué hacemos con estas personas? El verbo que Judas usa es “arrebatarse”- están a punto de caer en el fuego, y estamos en el último momento para rescatarlos. Es urgente- no podemos esperar- no podemos dejar que pase otro domingo, otra semana- si no actuamos, van a estar perdidos para siempre. Tienen que ser rescatados, y Dios llama a Su iglesia hacerlo. Es una acción más agresiva, y más urgente. No es simplemente convencer a una persona con dudas- esta persona ha sido convencida por la maldad, se ha desviado, y su alma está en peligro.

Este es precisamente el peligro de las falsas iglesias, de las sectas- y claro, el problema es cuando esas falsedades empiezan a entrar a la iglesia verdadera. Así como la gracia de Dios arrebató al sumo sacerdote Josué, en el libro de Zacarías, del fuego, así queremos también rescatar a aquellos que han sido desviados.

Tal vez tú necesitas la gracia de Dios para arrebatarte del fuego- estás muy cerca. Posiblemente es por la falsa doctrina- has empezado a escuchar otras cosas y casi estás convencido. O tal vez en tu caso, no es porque esta iglesia ha sido infiltrada y ya crees en mala doctrina- tú puedes hasta creer en la doctrina correcta, intelectualmente- abrazas todo lo que enseñamos aquí. Pero estás a punto de caer en el fuego eterno, porque sigues en tus pecados. Has escuchado, pero no has creído. Entonces, cuando hablamos contigo, claro que será con urgencia- claro que vamos a hablar de tu pecado y tu necesidad y tu peligro. ¡Queremos arrebatarte del fuego! Y si tú no te has dado cuenta de cuán cerca estás a morir para siempre, nosotros sí, y no queremos ver tu destrucción.

Y hermanos, que así seamos en esta iglesia- no viendo con apatía a los incrédulos aquí entre nosotros, sino con toda urgencia, y todo amor, haciendo todo lo posible para arrebatarnos del fuego eterno.

Y finalmente, Judas nos dice, “y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.” Este es el último nivel, el nivel más fuerte y peligroso del error. Estas personas ya tienen la ropa contaminada. Esto se refiere a aquellos que ya están completamente metidos con los falsos maestros- han sido completamente convencidos. No es que tienen dudas- ya pasaron esa etapa hace mucho. No es que están al punto de caer en el fuego. Ya han rechazado la doctrina correcta, y están completamente involucrados en el error. De hecho, posiblemente aquí podemos pensar en los falsos maestros originales.

Contaminado tiene la idea normalmente de una mancha, como de tierra o pintura, pero también en la Biblia se usa de manera moral, como en Efesios 5:27, cuando leemos que Cristo un día va a presentarnos ante Su Padre sin mancha- sin pecado. Pero estas personas habían sido corrompidas por el pecado de estos falsos maestros, corrompidos hasta ya ser identificados también con los pecados de estos hombres que habían entrado encubiertamente a la iglesia.

Y Judas ha tomado el tiempo en los versículos anteriores para describir estas manchas- estos pecados que caracterizaban a estas personas. Recordemos lo que hemos visto- ellos rechazaron la autoridad, como el pueblo de Israel, como los ángeles caídos. Pero también mancillaron la carne, o contaminaron el cuerpo- que parece más la referencia aquí. Recordemos la condición corrupta y sucia de estos libertinos, especialmente en el sentido sexual. Y tiene sentido que se enfocan en lo carnal, porque vimos en el versículo 19 que son sensuales- controlados por los sentidos, por la carne- por el pecado que cumple los deseos que tenían.

Pero fíjense, que a veces aun estas personas pueden ser alcanzadas, conforme a lo que vemos aquí. No siempre, por supuesto- y tal vez es muy raro. Pero es lo que Judas nos dice. Ahora, es con más cuidado- muchísimo más cuidado. Pero es impactante leer que somos mandados a tener misericordia de ellos.

Pero sí tal vez la parte más importante aquí, o impactante, es que vemos muy claramente que Judas quiere que los cristianos que van a tener misericordia de estas personas tan corrompidas y contaminadas tengan mucho cuidado por sí mismos. Dice que deberíamos tener misericordia con temor. La idea no es que vemos a estas personas que han rechazado tan completamente el evangelio y decir, “bueno, no pasa nada, vamos a mostrar compasión- no tienen que cambiar nada, no tienen que irse- nada más tengan más cuidado con lo que dicen y cómo lo dicen.” No, tenemos misericordia cuando confrontamos y ayudamos a estas personas, en el temor de Dios. Porque esa es la razón por la cual todo esto es tan fuerte- porque es la iglesia de Dios- la división es del rebaño de Dios- el rechazo de la fe es el rechazo de lo que Cristo mismo enseñó, un rechazo de quién es Dios. Entonces, nuestra actitud para con estas personas contaminadas por su carne es controlada por un profundo temor de Dios, y así, un odio por el pecado y un deseo de ver a los cristianos en el camino correcto, en vez de desviados.

Pero también temor puede hablar de un temor, un miedo, saludable, que tenemos cuando nos acercamos a personas tan desviadas. No lo hacemos de manera ligera- no nos acercamos a ellos pensando que sabemos todo y no es posible para nosotros ser tentados o movidos en nuestra fe. No, lo hacemos con un temor saludable de tener mucho, pero mucho cuidado de no ser desviados nosotros mismos- para no caer en el mismo error- para no ser influenciados por su falsa doctrina y práctica.

Y esto es aún más claro cuando Judas nos dice que deberíamos aborrecer aun la ropa contaminada por su carne. Mostramos misericordia y compasión sobre las personas, orando que Dios los rescate, que los

salve, que no permita que siguen en camino a la destrucción. Pero odiamos su pecado- aborrecemos lo que ha sucedido- aborrecemos la contaminación y no la permitimos en la iglesia. Necesitamos guardar este odio por el pecado, odio del desvío del camino de Dios, para que no seamos atraídos ni desviados por él.

Aplicación- Entonces, para contender por la fe ante el peligro que enfrenta la iglesia hoy en día, tenemos que primero cuidarnos a nosotros mismos, conservándonos en el amor de Dios. Lo hacemos por medio de edificarnos sobre la fe. Tenemos que estar firmes sobre nuestra fe- la fe una vez dada a los santos. No podemos depender de cómo nos sentimos, ni depender de palabras humanas y opiniones humanas. Si nuestra creencia y nuestra práctica no está fundada y cimentada sobre el evangelio, vamos a caer. Y tenemos que estar firmes en la fe antes de poder ayudar a otros que se han desviado, para que nosotros no nos desviemos.

Entonces, que nos edifiquemos sobre la fe, sobre el evangelio. Que lo hagamos en nuestras vidas- pero más, que lo hagamos como iglesia. Que crezcamos juntos- que edifiquemos algo aquí juntos, estudiando la Palabra juntos cada vez que es enseñada y predicada- que no descuidemos la oportunidad de aprender más de la Biblia, para que no seamos personas fácilmente persuadidas por la falsedad.

Que oremos en el Espíritu- igual, en la vida individual, sin duda- pero también como iglesia. Que sigamos aprendiendo cómo orar- y que lo hagamos, juntos- que oremos y oremos y oremos, perseverando y sin cesar.

Y que esperemos con ansias la misericordia final de nuestro Señor cuando regrese, cuando nos llame a Su presencia para la vida eterna. Y si no tienes la confianza en la vida eterna, hoy es el día para rogar a Dios por una completa transformación de tu vida- tu vida ahora, y tu vida futura. Ya no puedes más en tus fuerzas- y no puedes escapar la ira de Dios que cada pecado merece. Confía en Su amor para con pecadores, en la obra de Su Hijo, quien se entregó a Sí mismo por aquellos en el camino al infierno. Y cuando vienes a Él, promete no echarte fuera.

Y cristianos, cuando nos conservamos en el amor de Dios, cuidándonos a nosotros mismos, también deberíamos cuidar de la iglesia, rescatando a otros. Claro que esto es primordialmente para el liderazgo- especialmente para los ancianos de la iglesia. Pero especialmente en el primer paso- de tener misericordia y convencer a los que dudan- muchos cristianos en la iglesia pueden hacer eso- o deberían poder hacerlo.

Y después, cuando el liderazgo toma decisiones para el bien y la protección de la iglesia, que demos gracias y apoyemos su decisión. Esto sucede en la disciplina eclesiástica- no funciona si la iglesia no apoya la decisión de los ancianos y sigue tratando a la persona como cristiano. La iglesia como cuerpo debería ser una ayuda a la gente para que esté firme en la fe en vez de estar muy inestable, y después ayudar a aquellos que se están desviando o se han desviado.

Que amemos tanto a nuestra iglesia, nuestros hermanos, aquellos que asisten aquí, que estamos dispuestos a tener misericordia de ellos- de convencer a los que dudan- arrebatando a los que casi están en el fuego- y aún ser usados para rescatar a aquellos que ya están contaminados con el error.

Y claro, como he dicho en esta serie, mientras tenemos que estar vigilantes, no deberíamos convertirnos en personas sospechosas de todos. Esta no es una iglesia independiente que puede hacer lo que quisiera.

Nadie puede entrar e inmediatamente empezar a enseñar, y menos predicar. Tenemos procesos bíblicos y prácticos para proteger nuestra iglesia.

No queremos tampoco pensar que cualquier persona que no puede expresarse de manera perfecta es un hereje- a veces cometemos errores en cómo explicamos las cosas- y más, muchas personas son nuevas en la fe y están aprendiendo.

Pero habiendo dicho esto, siempre debemos tener los ojos abiertos, para protegernos constantemente en contra de estos peligros que hemos estudiado.

Conclusión- Debido al peligro de los impíos en la iglesia, los cristianos deberían conservarse en el amor de Dios, y rescatar a otros del error.

Preached in our church 6-30-24